

2000 años del Mesías

De L. Grant Luton

Traducido por Ken Harlan

בראשית ברא אלהים את השמים ואת הארץ

Las siete palabras arriba mencionadas “Barasheet bara Elohim et hashamaim v’et haaretz”¹ establecen la fundación para la Biblia entera. Y la primera de estas siete palabras - בראשית (barasheet, “En el principio”) – es como una semilla que contiene dentro de sí toda la información genética necesaria para un árbol completamente perfecto – el Árbol de la Vida mismo. Vamos a profundizar en esto.

La primera palabra de la Biblia, בראשית (barasheet, “En el principio”) se puede separar para formar dos palabras: בר (bar) and אשית (ashit). La palabra בר significa “hijo” o “un hijo”; y de ahí el término *bar mitzvah* (hijo del mandamiento), o Simón Barjonás (Simón hijo de Jonás). Esta palabra aparece en la Biblia por la primera vez en Salmos 2:12 “Honrad [o Besad] al **Hijo**...”. La palabra אשית (ashit) es un verbo que significa “pondré, colocaré o nombraré”, y aparece por la primera vez en Génesis 3:15 donde Dios le dictó una maldición sobre la serpiente: “Y **pondré** enemistad entre tú y la mujer...”. Pues, si se combinan de nuevo las definiciones de estas dos palabras hebreas, se llega a la frase “Un Hijo Yo pondré o nombraré”. Una mejor traducción podría ser, “Un Hijo estableceré.”

Me dejan deslumbradas las riquezas incomprensibles de nuestro Dios y Creador que “en el principio” (barasheet) Dios ya había pensado “establecer” a Su “Hijo” (bar ashit). La introducción de una pequeña brecha entre las segunda y tercera letras de la Biblia nos provee este entendimiento. Tal vez Pablo tenía esto en cuenta cuando le animó a Timoteo a estar “cortando derecho a la palabra de verdad”.²

El Talmud también implica que las palabras iniciales de Génesis hacen alusión al Mesías. El Talmud (b.Avodah Zarah 9a) declara lo siguiente:

El mundo ha de existir por seis mil años; los primeros dos mil años han de ser vacíos; los próximos dos mil años son el período del Torá, y los siguientes dos mil años son el período del Mesías. Por nuestros muchos pecados algunos de éstos ya han pasado [y el Mesías todavía no ha venido].³

¿En qué se fundamenta esta afirmación asombrosa? Un rabino del siglo XIV, conocido familiarmente como R’ Yaakov Baal HaTurim, le dedicó su vida al estudio de las palabras, la ortografía, y la estructura lingüística del Torá para destapar y explicar sus alusiones subyacentes.⁴ El rabino explicó que la primera letra del alfabeto, alef (א), se puede pronunciar también *elef*, lo cual significa “mil”. Por consiguiente la primera oración de la Biblia, la cual contiene seis *alefs*, podría ser dicho contener seis *elefs* (“mil”).

Por eso, según la lógica del Talmud, puesto que la letra א (alef) surge exactamente seis veces en la frase “*En el principio creó Dios los cielos y la tierra*”, y el nombre de esta letra puede significar también “mil”, el Eterno nos deja una pista que los cielos y la tierra actuales están destinados a existir por 6,000 años.

Al suponer que el mensaje sobre los 6,000 años se contiene verdaderamente en la primera oración de las Escrituras, a base de qué definió el Talmud estos seis milenios de dos mil años vacíos, dos mil años del Torá, y dos mil años del Mesías? La respuesta se encuentra en las apariciones subsiguientes de la letra א (alef), porque en el segundo versículo de Génesis se descubren las dos ocurrencias de א (alef) a continuación:

¹ Gen. 1:1

² II Tim 2:15 **Interlineal NT Griego (Tischendorf)-Español**

³ Las palabras en corchetes fueron agregadas por Rashi (R’ Shlomo ben Yitzchak, 1040-1105 d. C.)

⁴ Disponible de Mesorah Publications, Ltd. como el *Baal HaTurim Chumash*.

וְהָאָרֶץ הָיְתָה תְהוֹ וְבוּהוּ וְחֹשֶׁךְ עַל־פְּנֵי תְהוֹם וְרוּחַ אֱלֹהִים מְרַחֶפֶת עַל־פְּנֵי הַמַּיִם:
“Y la tierra estaba sin orden y vacía, y las tinieblas cubrían la superficie del abismo,
y el Espíritu de Dios se movía sobre la superficie de las aguas.”

El Baal HaTurim explica que como surge א (alef) dos veces en este trozo que describe el vacío completo y la oscuridad existiendo en la tierra, igualmente los primeros dos mil años de la historia fueron una época de vacío y oscuridad espirituales. Esto habría incluido más o menos el período desde la creación de Adán hasta el nacimiento de Abraham – efectivamente, una época de oscuridad espiritual. Hay un cambio abrupto sin embargo con los próximos dos ejemplos de א (alef) que surgen en las primeras palabras del versículo 3:

וַיֹּאמֶר אֱלֹהִים
“Entonces dijo Dios...”

El Baal HaTurim asegura que esto da a entender que los dos milenios en los que Dios revelaría Su Torá – una época que empezó con el nacimiento de Abraham y la cual continuó hasta cerca del momento del nacimiento de Yeshua. Ahora, miremos las próximas dos ocurrencias de א (alef):

יְהִי אוֹר וַיְהִי אוֹר
“‘Sea la luz’; Y hubo luz.”

Si tienen razón el Talmud y el Baal HaTurim, esto alude a los 2,000 años del Mesías – la Luz del Mundo – lo cual habría empezado de hecho en los entonces del nacimiento de Yeshua y que continúan al día de hoy. Qué increíble que las mismas mentes que obtuvieron estas percepciones fascinantes concluyeron con las palabras desgarradoras, “...algunos de estos ya han pasado [y el Mesías todavía no ha venido].” Pero el Mesías, el Hijo que Dios estableció en el principio, ciertamente ha venido. Aun así, “Ven, Señor Yeshua.”⁵

⁵ Apocalipsis 22:20